

CAPÍTULO 1

ORALIDAD, ESCRITURA Y MEMORIA COLECTIVA

1.1 ORALIDAD Y ESCRITURA

Desde los trabajos pioneros de Milman Parry¹ acerca de las fórmulas poéticas orales presentes en los poemas homéricos, los estudios acerca de la oralidad, no sólo como proceso comunicativo sino como característica social, se han especializado, desentrañando los factores que implican su hegemonía o subalteridad dentro de sociedades determinadas². La oralidad ha reclamado un lugar en los estudios académicos, un espacio de investigación después de haber permanecido durante siglos en las sombras y asociado a lo “primitivo”³. El estudio del fenómeno oral ha sido abordado desde distintos puntos de vista: literario, social, lingüístico, etc. La oralidad se ha convertido en un sistema comunicativo asociado, inevitablemente, a una forma determinada de organizar la cultura⁴, diferenciable de la organización cultural regida por el uso y primacía de la escritura, donde ésta se convierte en la base más sólida para el funcionamiento y cohesión de sus instituciones sociales.

¹ El debate acerca de la oralidad y escritura (como pensamiento y forma de expresión) surgió en los estudios literarios con el trabajo de Milman Parry acerca de *La Iliada* y *La Odisea*, con su Tesis Doctoral de París: *L'Épithète traditionnelle dans Homère*, 1928.

² Ver Ong (1994), capítulos III “Algunas psicodinámicas de la oralidad” y IV “La escritura reestructura la conciencia”. Ong plantea las características de ambas tecnologías de la palabra, a la vez que las distintas formas de pensamiento que implica el uso de una u otra; e incluso el uso del tipo de alfabeto.

³ Lo primitivo tal como lo entendían antropólogos anteriores a Mauss y Lévi Strauss, de tendencia positivista, tales como Malinowski, donde lo primitivo es un estado anterior a la civilización, una cadena en el curso histórico de la humanidad, diacrónica, y no otra forma de organizar la cultura, sincrónica.

⁴ Es la relación sociedad-cultura la que usamos para la tesis: “En el proceso de su desarrollo histórico toda colectividad humana, desde tiempos inmemoriales, ha elaborado un conjunto de normas y formas de organización socio-política que le es inherente. Estas determinadas reglas, creencias e ideas en torno a su naturaleza, identidad y experiencia dotan a la sociedad de un rostro singular que va delimitando su posterior evolución. Así, el ayllu, la horda, el burgos o la democracia, la monarquía, el mercantilismo identifican a diferentes sociedades en distintas etapas de la historia, tanto como la lengua, la geografía o la raza. [...] Este conjunto de formas, reglas y creencias que acompaña toda vida humana constituye lo que podemos llamar de manera general, la cultura. Lo cultural es una dimensión de la vida social integral y esencial, tanto así que son estos valores y creencias los que definen nuestras diferencias y semejanzas.” Huamán (1993). Lo cultural se manifiesta, entre otras formas, a través de las reglas, creencias y costumbres que se adquieren en la niñez y se rastrean en la vida adulta.

Ong (1994)⁵ realiza un estudio minucioso y detenido acerca del estado contemporáneo en que se hallan las relaciones entre la oralidad y la escritura. Ambas se configuran como tecnologías específicas acerca de la palabra. Cada cual usa mecanismos distintos para expresarla; sin embargo, apunta, la oralidad antecede a la escritura: “La escritura nunca puede prescindir de la oralidad. [...] podemos llamar a la escritura un “sistema secundario de modelado”, que depende de un sistema anterior: la lengua hablada.” (Ong, 1994: 17-18).

Estamos frente a las tecnologías de la palabra: la oralidad y la escritura. Ambas son un pilar importante en la organización de las sociedades⁶. Sin embargo, si bien ambas coexisten en toda sociedad, suele primar una de ellas, estableciéndose una relación jerárquica y, en ocasiones (en los casos donde el proceso original de encuentro —o desencuentro— que origina la posterior coexistencia entre la escritura y la oralidad, implica presencia violenta de la primera sobre la segunda), de sometimiento. Estas tecnologías, a su vez relacionadas con el medio comunicativo que privilegian (llámese oral o escritural), organizan la sociedad y las formas de pensamiento. El uso de determinada tecnología de la palabra juega un papel preponderante en la construcción de la perspectiva desde la cual observa —y se observa a sí mismo— el grupo socio-cultural. Tal como lo menciona Ong:

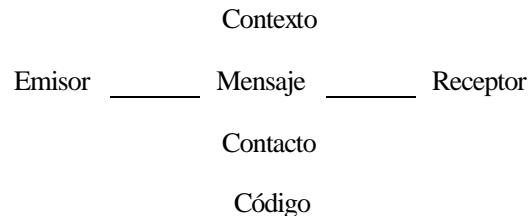
“Propuse anteriormente (1967b, p. 189) que muchos de los contrastes a menudo establecidos entre perspectivas “occidentales” y otras, parecen reducibles a diferencias entre el conocimiento profundamente interiorizado de la escritura y los estados de conciencia más o menos residualmente orales” (Ong, 1994: 36).

Estas perspectivas se erigen sobre las características que presentan cada uno de los sistemas comunicativos mencionados. Roman Jakobson, refiriéndose a la

⁵ La primera edición en inglés es de 1984; la primera en castellano de 1987. En *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Ong precisa, sobre la base de la lectura de los estudios acerca de ambas formas de comunicación, las características que las definen, así como las relaciones existentes entre ellas.

⁶ Incluso para la idea de Nación, por lo menos, como se la entendía en el siglo XIX, -y que es la que primó en el discurso acerca de la nación, en el nacimiento de las naciones hispanoamericanas- la lengua común es una de las columnas sobre la que se sostiene una identidad nacional, además del territorio, el pasado común, etc. Ver: Anderson ob. cit, cap. IV. “Pioneros criollos”.

comunicación lingüística, elaboró un esquema que permitirá establecer las diferencias entre oralidad y escritura a nivel lingüístico:



La explicación de Jakobson acerca del esquema es la siguiente: El emisor dirige un mensaje al receptor; el mensaje usa un código⁷ (normalmente el idioma que se supone del conocimiento de ambos participantes); posee, además, un contexto⁸ (o “referente”, que remite a una realidad) y se transmite por medio de un contacto (un medio, que puede ser una conversación, una comunicación telegráfica, un texto escrito, etc.).

Es en el contacto, en el medio de comunicación, donde se establece la opción por la oralidad o la escritura. Pero es esta opción específica la que implica la actualización de determinadas categorías en los demás elementos de la comunicación.

La escritura, suponiendo la intención de comunicación eficaz es “un sistema codificado de signos visibles por medio del cual un escritor podía determinar las palabras exactas que el lector generaría a partir del texto [...] en su acepción más estricta” (Ong, 1994: 87). El mensaje, la frase⁹, usa un contacto escrito; se fija sobre un material tangible y puede ser revisado, una y otra vez, en cualquier lugar, en cualquier tiempo. Sobre este contacto se articulan el resto de categorías. El emisor y el receptor no están presentes en la escritura. Su ausencia es no sólo espacial sino temporal. (Un texto

⁷ Aquí no se consideran los intentos errados de comunicación, como la posible entre dos participantes (emisor-receptor) que no compartan el idioma. El esquema implica una eficaz comunicación.

⁸ El contexto al que se refiere Jakobson tiene que ver con el referente, con lo que se alude en el texto, la realidad sobre la que se emite el mensaje. No el contexto en términos de espacialidad y temporalidad.

⁹ La frase está relacionada con la gramática, con una forma ideal de comunicación, sin remanentes orales. El enunciado, tiene que ver con el momento de la enunciación. Para una mejor comprensión acerca del significado de la frase, del significado enunciativo y del significado del hablante, ver Bertuccelli Papi ob. cit., pp. 176-179.

escrito hace cien años por un individuo en España puede ser leído y decodificado por un lector moderno en el Perú del siglo XXI). El contexto (“referente”), la realidad a la que se alude en el mensaje no está presente en el acto comunicativo, puede estar alejada en el tiempo y el espacio. (Podemos leer las crónicas acerca de la conquista, o una noticia de tan sólo un día de anterioridad). La escritura está regida, entonces, sobre todo, por dos principios: aterritorialidad y atemporalidad.

Contexto

(Ausente)

Emisor ——— Mensaje ——— Receptor

(ausente)

(ausente)

Contacto

(escrito, fijo en el texto)

(aterritorialidad)

(atemporalidad)

El territorio de la escritura es la escritura misma. Es autoreferencial. Una buena comunicación implicaría la comprensión del mensaje sin recurrir a otros textos, a otras fuentes de información. Lo que nos remite a la convención de verdad de la escritura; la coherencia interna de ésta otorga al mensaje no sólo verosimilitud, sino la capacidad de convertirse en verdad, de volverse un documento probatorio y de poder¹⁰.

La oralidad, suponiendo la intención de comunicarse eficazmente¹¹, comprende la interacción presencial entre emisor(es) y receptor(es) por medio de la lengua hablada.

¹⁰ v. gr. los documentos judiciales tienen carácter de verdad, a la vez que son vehículo de poder: autorizan la toma de acciones. Los textos antiguos se acogen como verdad, como fuente de consulta, en vista que se sostienen en la historia. Para el caso de los conflictos o de la presencia de estos textos escritos como discursos verdaderos y poderosos, en el marco de las tensiones existentes entre oralidad y escritura, ver: Lienhard (1992), cap I. “La irrupción de la escritura en el escenario americano”. Para el estudio de casos específicos ver: Lienhard (1992), “Segunda parte: Estudios de casos”, donde se detiene ante los discursos de Guaman Poma y Titu Cusi Yupanqui; Adorno (1992) cap. 9. “No permita que nos acaemos”; López-Baralt (1993) “La estridencia silente: oralidad, escritura e iconografía”; Pease (1993) “Prólogo” a la edición de la Nueva Corónica y Buen Gobierno de Guaman Poma.

¹¹ En la oralidad los términos manipulación y tergiversación son más notorios que en la escritura (esta última también hace uso de ambos términos pero la convención de verosimilitud los hacen más difíciles de rastrear). En el caso de los testimonios entran en juego estos términos de acuerdo a los fines que persiga el testor, de la imagen que pretenda construir ante el gestor.

El mensaje, el enunciado¹², usa un contacto directo, oral: la palabra¹³; no hay una fijación sobre material tangible (lo que no implica que la oralidad no desarrolle sus propios mecanismos de recuperación de la memoria)¹⁴. Sobre este contacto se articulan el resto de categorías. El emisor y el receptor se hallan presentes en la oralidad; no sólo interactúan verbalmente sino que pueden hacerlo corporalmente (gestos, movimientos, etc.); su presencia se da en un lugar y durante un tiempo determinado; el que usen para llevar a cabo la comunicación. (Una charla entre un profesor y un estudiante, en un aula determinada, durante la hora de estudio). El contexto ("referente"), la realidad a la que se alude en el mensaje puede estar presente o ausente durante el acto comunicativo; lo que se comunica puede referirse a algo que sucede en el mismo instante de la enunciación, o algo que sucedió a una distancia espacial y temporal mayor¹⁵. (Podemos narrar algo que vemos en el mismo instante que sucede, como en el caso de los noticiarios narrados en vivo, sobre una catástrofe, un incendio, o algún hecho acaecido tiempo atrás). Es decir, la oralidad es un hecho único e irrepetible, que se da en un espacio y en un tiempo determinados. Los principios que la rigen son: la territorialidad y la temporalidad. Se relaciona, ineludiblemente, con el contexto¹⁶, que influye y determina los alcances de la comunicación.

¹² Op. cit. Nota 30.

¹³ En términos saussureanos estaríamos hablando del uso particular de la lengua realizada por cada individuo de una sociedad: el habla.

¹⁴ Aquí no nos referimos sólo al uso de instrumentos mnemotécnicos para recuperar y ayudar a la memoria, que se efectúan, sobre todo, en discursos orales ya establecidos y sancionados como vitales para el grupo; pues lo que fijan no es la palabra en sí, sino conceptos e historias que se actualizan, igualmente, de distinta forma cada vez que se recuperan por medio de estos instrumentos; el hecho oral continúa siendo único e irrepetible. Al hablar de mecanismos de recuperación de la memoria nos referimos a la tradición oral y a las fórmulas narrativas y poéticas que actualizan las narraciones orales y las composiciones poéticas orales, respectivamente.

¹⁵ Cuando la distancia temporal y territorial es mayor, la información cede a la deformación, sobre todo en el tiempo; tiende a reinterpretarse y reformularse.

¹⁶ El contexto como situación espacio-temporal específica.

Contexto

(Presente o Ausente)

Emisor ——— Mensaje ——— Receptor
(presente) (presente)

Contacto

(oral, único e irreplicable)

(territorialidad)

(temporalidad)

El territorio de la oralidad es el mundo, lo que rodea al hombre. La convención acerca de la verdad, en lo concerniente a la vocalidad, implica el respeto a las normas que rigen el ámbito que endocultura al individuo, a la colectividad.

1.2 ORALIDAD: MEMORIA COLECTIVA E HISTORIA ORAL

Cada una de las tecnologías de la palabra implica, también, como mencionamos párrafos atrás, una forma de organizar la sociedad y la cultura. La imagen y revisión del pasado se vuelve uno de los puntos medulares sobre el que actúan la oralidad o la escritura.

Sánchez Parga (1989) sobre el tema menciona: “La palabra, en la medida que es pura temporalidad, instantánea no es objeto de historia: mientras que la escritura tiene el poder de retener el pasado y de perdurar en el futuro, es a la vez archivo y programa”. Sobre la palabra afirma: “su significante no es separable del cuerpo individual o colectivo, ya que no puede existir fuera del lugar de su producción; el enunciado no es aislable ni del acto social de enunciación ni de la presencia que ella misma se otorga”.

Esto no impide que la oralidad posea mecanismos que permiten la recuperación y salvaguarda de la memoria. Apuntemos primero el carácter colectivo de la oralidad: todo grupo socio-cultural que conserva y transmite la memoria acerca de su historia,

sobre la base de sistemas orales (con las ayudas mnemotécnicas, si las hubiera), extiende esta memoria a todos sus miembros. Se constituye en una *memoria colectiva* que no sólo involucra el conocimiento del pasado del grupo (historia), sino el aprendizaje de tradiciones y normas sociales que permiten la cohesión interna de la sociedad en cuestión. La memoria colectiva se asocia, entonces, a un pensamiento social, a un imaginario colectivo.

La historia oral, por el mismo hecho de ser una manifestación social de la oralidad, se organiza sobre los principios de ésta. No posee la misma “exactitud histórica” que caracteriza a la escritura; no puede ser revisada ni cuestionada, a menos que se produzca un cambio violento en las estructuras políticas o religiosas de la sociedad, siendo el siguiente cambio de índole cultural¹⁷. En ese sentido la historia oral es más plástica; existe una transformación de los hechos en el tiempo: se registran olvidos o recreaciones constantes, de acuerdo a los intereses socio-culturales del grupo, de acuerdo a la visión que resulte más adecuada a sus fines de perdurar como tal. Es decir, la memoria histórica se conserva y transmite para reforzar la identidad socio-cultural, para asegurar la reproducción de la sociedad. La historia oral se transmite a partir de mitos, leyendas, cuentos y relatos acerca del grupo, por medio de la tradición oral.

Mientras que la escritura ofrece una objetividad histórica, la oralidad nos presenta una subjetividad histórica, donde se produce una constante recreación del pasado. La memoria colectiva elimina todo aquello que atente contra la existencia socio-cultural del grupo, todo aquello que cuestione o resulte incómodo para éste; en casos como la conquista de América, los vencidos optan por buscar una explicación

¹⁷ Inclusive si se dieran estas condiciones la resistencia al cambio sería difícil de superar —aunque no imposible— en lo concerniente a la religión. Los cambios violentos en culturas orales o de marcada oralidad, donde aún la escritura no se ha interiorizado, luchan contra estos cambios, merced a un conservadurismo en las estructuras basadas en la oralidad. Un ejemplo lo encontramos en los cambios religiosos intentados por Akhenatón, al querer instituir el culto solar en el Egipto faraónico y que concluyó con su derrota y muerte. En lo respectivo a la historia, los cambios son más aceptados, la flexibilidad de la memoria oral responde a motivos políticos, también ligados con un cambio violento, como la eliminación de la historia oral oficial de un pasado ignominioso (con la consiguiente creación de uno mítico y glorioso), de un soberano incapaz. Verbigracia: la desaparición de la memoria colectiva inca de Inca Urco, gobernante anterior a Pachacútec. Sin embargo, la historia oral no oficial, como podía ser la de la panaca a la que perteneció este inca, continuó su memoria. Su desaparición no fue completa.

coherente a lo sucedido¹⁸. La historia oral es un vehículo social que los grupos activan para reforzar su identidad. No interesa que existan ya textos escritos que establezcan fechas y hechos exactos, siempre la memoria colectiva de los sectores que tienen a la oralidad como tecnología de la palabra, ofrecerá otro discurso que puede alterar estas categorías que garantizan las convenciones escriturales de veridición; los datos históricos son alterados, puesto que la dinámica sirve a la creación de una historia oral que se erige en una historia otra, distinta de la escrita. Un ejemplo lo hallamos en *Gregorio Condori Mamani, autobiografía* (Escalante y Valderrama, 1979)¹⁹, en el capítulo III se narra la apropiación chilena de Tacna y Arica desde los tiempos de Cristóbal Colón y el posterior intento de Sánchez Cerro de emboscar a los chilenos, construyendo un camino por el Ukhu Pacha. Aquí los hechos históricos tergiversados ofrecen otra historia que está relacionada con el MPVR del sujeto endoculturado, parte del grupo socio-cultural²⁰.

1.3 LA ORALIDAD FRENTE A LA ESCRITURA

Ong (1994) al estudiar los contactos posibles entre la oralidad y la escritura menciona dos tipos de oralidad: una *oralidad primaria*, donde lo que existe es una ausencia total de cualquier posible relación entre lo oral y lo escritural, donde los sujetos del primero no conocen ni remotamente los usos del segundo; y una *oralidad secundaria*, que se refiere a los textos orales surgidos en la era moderna, aquellos que

¹⁸ Dentro de este proceso de "hacer la realidad más comprensible" se hallan no sólo los mitos contruidos por los grupos vencidos a partir de la conquista de América, sino las narraciones orales en general (cuentos, leyendas, mitos) formuladas por sus descendientes en los siglos siguientes, hasta la actualidad. Para una ejemplificación de esta continuidad discursiva ver: Ortiz Rescaniere (1975) y (1980), donde aplica el método estructuralista sobre la base de los mitos recogidos en *Dioses y hombres de Huarochiri* por el padre Francisco de Ávila a finales del S. XVI y comienzos del S. XVII (trad. de Arguedas, 1966) y mitos recogidos a partir del último tercio del siglo XX.

¹⁹ La primera edición, bilingüe, data de 1977.

²⁰ El suceso se encuentra en las pp. 21-22 de la 2ª edición (1979). En una primera lectura lo que se observa es a Sánchez Cerro relacionado con lo occidental, lo que lo configura como invasor al intentar ingresar al Ukhu Pacha. Tacna y Arica pertenecen también a Occidente: se les remite al tiempo antiguo de Colón, de la llegada europea. El conflicto le es totalmente ajeno a los indígenas. Sobre este olvido de lo indígena hacia lo occidental, ver: Kapsoli, *El nacionalismo inca*.

usan como medios de comunicación el teléfono, la radio y la televisión, que se originan sobre la base de textos escritos.

Martínez Pizarro (1992) reformula el orden de la clasificación original de Ong y agrega una tercera, ofreciéndonos una tipología más acorde con la realidad contemporánea. La *oralidad primaria* es, en la actualidad, inexistente. Un ejemplo de su permanencia tendría que remontarse a las culturas ágrafas antes del encuentro con la escritura. La utilidad de ésta es conocida aun por aquellos que no la manejan, pero que pueden usar un intermediario para apropiarse de ella (un escribano que redacta una carta a pedido de un analfabeto, por ejemplo); esta sería la *oralidad secundaria*. La oralidad secundaria de Ong pasa a renombrarse *oralidad terciaria*, que es un oralidad de letrados. Verbigracia: la lectura de información en un noticiario, a través de texto impreso o del pronter²¹.

Las relaciones entre la oralidad y la escritura, implican, entonces, encuentros entre formas distintas de pensamiento, entre formas distintas de organizar la realidad (MPVR). Los encuentros ocurren a nivel socio-cultural, de MPVR. El estudio de la oralidad usada en un grupo (para el caso de nuestro estudio, la oralidad en el sector social bicultural andino) a través de su historia oral y tradición oral nos permitirá descubrir la memoria colectiva que selecciona y recrea los textos del pasado. Valga anotar que la etnología define como objeto de estudio también a los grupos que usan la oralidad²².

1.4 ESCRITURA, ORALIDAD Y MEMORIA COLECTIVA BICULTURAL

Cuando nos referimos a una oralidad bicultural (misti), nos hallamos ante una realidad difícil de clasificar dentro de los tipos de oralidad que plantea Martínez Pizarro. Sin embargo, veremos si es posible insertarla al interior de esta tipología.

²¹ En esta oralidad terciaria podemos incluir las clases pedagógicas surgidas de la lectura y comentario de un texto escrito: la oralidad surgida de la escritura.

²² Ver Sánchez Parga (1989), donde apunta las bases sobre las cuales se desarrolló la etnología desde el siglo XVIII: "La oralidad; comunicación propia de una sociedad "tradicional". La espacialidad: marco sincrónico de un sistema social que "aparece" desprovisto de historia. La alteridad: diferencia significativa, producida por el corte cultural, en relación o referencia a otras socio-culturas. El inconsciente: estatus propio de los fenómenos colectivos referidos a una significación en cierto modo extraña". Por otra parte, la escritura se asocia a la historia, que tiene como características: la escritura, la temporalidad, la identidad y la conciencia.

La oralidad bicultural no desconoce la existencia de la escritura, además pretender insertar cualquier grupo socio-cultural de nuestros días dentro de la *oralidad primaria*, resulta anacrónico.

El sector bicultural andino usa de la escritura sin intermediarios, lo que no implica que deje de usar la oralidad. No podemos incluirla, tampoco, al interior de la llamada *oralidad secundaria*.

La oralidad bicultural puede hacer uso de una *oralidad terciaria*. Esta oralidad, tendría que ser entendida como una oralidad nacida de los textos escritos y que se circunscribe, para el caso, a, por ejemplo, las clases en los colegios, dictadas sobre la base de lecturas pedagógicas. (Es posible también hablar de la radio y la televisión, pero normalmente el sector bicultural andino es un receptor y no un elaborador de lo emitido por estos medios masivos de comunicación). Sin embargo, como veremos más adelante, esta oralidad no es la que determina el “pensamiento social del grupo”.

Aplicar alguna de estas clases de oralidad sobre la oralidad bicultural plantea más de un problema. El concepto no se adecúa a ninguno de estos tipos, quizá por la naturaleza del sector social involucrado: un sector social que se desenvuelve entre la escritura y la oralidad. Tendríamos que revisar la tipología mencionada. Hablar de purismos en ésta, a pesar de los cambios que involucra la contemporaneidad de fenómenos sociales mundiales como la globalización, resulta, de por sí, anacrónico y poco viable —y fiable— para un correcto acercamiento a los grupos sociales en constante cambio —deseado o no. La clasificación de Martínez Pizarro no debe aplicarse ortodoxamente.

Para una comprensión cabal del sector bicultural andino y la oralidad que maneja, tenemos que acercarnos al uso social que hace este sector de su conocimiento sobre la oralidad y la escritura.

El sector social bicultural andino se inicia con la confluencia de dos culturas y de dos tradiciones: la occidental (en su manifestación española) y la andina quechua (las etnias), dueña, cada una, de una organización particular en torno al uso de la tecnología de la palabra. La occidental organiza su discurso, su recuperación de la memoria y su pensamiento sobre la base de la escritura; la andina sobre la base de la oralidad. El

nuevo sujeto surgido del contacto entre estas dos culturas toma los aportes de ambas, hace uso ambas tecnologías. Hace uso, también, de ambas tradiciones en la configuración de su propia tradición. Este proceso se da desde los primeros años de la conquista. Garcilaso es uno de los casos más conocidos y mejor documentados del uso de la oralidad en la escritura, y de la búsqueda de identidad a través del registro de la tradición andina y española en su condición de sujeto nacido bajo ambos signos culturales. En el transcurso de los siglos se reivindicó, ya sea con fines políticos o no, alguna de ambas tradiciones, por parte de las capas ilustradas del sector misti andino²³; como en el caso de las reivindicaciones a través de los poemas de Juan Wallparimachi Maita²⁴ o la misma reivindicación de Garcilaso en el S. XVIII. Por otro lado, la capa que no participaba tan cercanamente del poder, que no ocupa cargos públicos de importancia, y que se dedica más a los oficios manuales, algún cargo público menor y con la educación normalmente básica e intermedia (primaria y secundaria, con mayor frecuencia la primera que la segunda), maneja las mismas categorías de tradición occidental y andina, pero sin llegar a elaborar un discurso político como en el caso de las capas ilustradas; los contactos de las tradiciones originarias se integran en un imaginario colectivo que, sin embargo, reconoce el uso particular de una u otra tecnología de la palabra, para oportunidades y ocasiones específicas, que se relacionan directamente con el concepto que tiene este grupo acerca de su identidad socio-cultural. Entonces, el sector bicultural andino hace uso de ambas tradiciones y de ambas tecnologías de la palabra, y, más aún, de dos lenguas, la del vencedor y la del vencido, o más exactamente, de la lengua hegemónica (el castellano) y la subalterna (el quechua), puesto que el corte histórico instalado con la conquista implicó también una supremacía social y cultural, rastreable en el valor oficial del castellano y la condena del quechua como lengua sin prestigio, o con el estigma negro de la derrota y de lo subversivo²⁵. Veremos que estos conceptos se relacionan con el uso de la escritura o la oralidad según

²³ Son las capas ilustradas del sector bicultural andino las que elaboran un discurso "nacional", para reclamar un espacio privilegiado en el reparto del poder. Este fenómeno es más latente a partir del siglo XIX, con los primeros movimientos independentistas de este corte, como lo fue el de Mateo Pumacahua y Francisco José de Zela, donde no sólo participan sectores indígenas sino los llamado mistis.

²⁴ Espezuía (2002) plantea la apropiación de la figura de Juan Wallparimachi Maita por parte del sector bicultural (capas ilustradas) del siglo XIX, como un símbolo de *mestizaje*.

²⁵ En el bando de Areche (15 de mayo de 1781), se intenta prohibir todo aquello que se relacione con el pasado inca (costumbres y usos), incluyendo la lengua quechua. Una castellanización del mundo quechua garantizaría evitar futuras rebeliones, desde la perspectiva occidental.

el caso, con el uso de una u otra manera de comunicarse e identificarse. La biculturalidad del sector misti se yergue, vemos, sobre dos puntos. **Primero, es escrita:** la educación y el sistema de poder en el cual se desea insertar es el oficial, relacionado con la escritura y el castellano. A este nivel la escritura en castellano les otorga la capacidad de realizar todo tipo de trámite burocrático asociado a los poderes del estado (ejecutivo, legislativo y judicial). Si bien no les permite participar directamente en el poder²⁶, pueden, cuando menos, tomar su propia representatividad ante las instancias menores (distritales y provinciales, regionales en general), usando o no intermediarios, por razones de competencia jurisdiccional, no de competencia lingüística ni escritural. Además al estar dentro del circuito educativo oficial, la idea de nación, muy discutida, pero que se define a nivel escolar como: el conjunto de habitantes que pertenecen a un mismo territorio, tienen un pasado común y hablan un mismo idioma²⁷, los incluye — cuando menos formalmente— como parte del país, al interior de la oficialidad; les permite o los impulsa a buscar una identidad en el estado; legitimarse como peruanos, como ciudadanos, son parte del estado y deben gozar de sus deberes y derechos ciudadanos. La historia de ese estado y nación se imparte y aprende en los colegios, y se supone involucra al sector bicultural andino, aunque la cercanía con el estado, residente en Lima, sea más bien distante. **Segundo, es oral.** Al lado de esa historia oficial “nacional” y “regional”²⁸, se levanta otra historia, que usa la oralidad como medio de comunicación, que se transmite de generación en generación a través de las narraciones orales (cuentos, leyendas, historias); es una “historia oral local”²⁹. Esta historia oral

²⁶ La participación directa en el poder es aún una realidad distante para los sectores biculturales e indígenas del Perú. Si bien las rancias familias oligárquicas de ascendencia española han venido a menos, su lugar ha sido ocupado por inmigrantes europeos y norteamericanos sobre todo, cuyos descendientes ejercen el poder en las esferas más altas y que de alguna manera, conservan, como una especie de autenticación con el pasado peruano, lazos con los remanentes de la vieja oligarquía. Las capas sociales que concentran el poder no han cambiado gran cosa, no se han aperturado a los sectores andinos biculturales y quechuas, mucho menos a las etnias amazónicas.

²⁷ Esta era el ideal de nación que se difundía en los colegios, cuando menos, hasta mediados de los noventa. Ideal de nación creado desde la urbe capitalina, que tiene como centro a Lima; y como base de la nación al pasado cercano de las ciudades costeñas —y al lejano incaico.

²⁸ Usamos el término regional para referirnos a espacios geográficos más amplios y que se identifican, en gran medida, con los departamentos. Así, existe una historia regional cusqueña, que es la que se maneja paralelamente a la “historia de la nación peruana”, y que se basa, también, en la escritura. Es ta historia regional, en el caso cusqueño, resalta los aportes regionales a la nación y marca diferencias con las otras regiones; es una especie de “historia oficial regional”.

²⁹ “Historia oral local”. El término lo usamos para designar la memoria colectiva de los sectores biculturales que habitan las capitales provinciales o distritales de los Andes. Las capitales

confiere al sujeto bicultural andino legitimidad con respecto al espacio que habita (legitimidad que pasa por la migración de un antepasado familiar en solitario o formando parte de un grupo migratorio); identidad como individuos al pertenecer a un sector socio-cultural determinado: el misti, diferenciable del indígena y del de los "señores" (hacendados); les dota también de un pasado familiar, de un aura de casta. Dentro de este ámbito familiar, en el trato diario, al igual que en la narración de los relatos orales, se hace uso del quechua, en una evidente relación oralidad-quechua. Es decir la identidad que se busca, ya como familia, como pertenecientes a un espacio específico, como la provincia o el distrito se hace a través de la lengua quechua. (Vale recordar que el sector misti cusqueño siente orgullo por el idioma quechua, y como un claro resquicio de pensamiento romántico, asume el pasado inca como perteneciente y propio, no así el presente indígena³⁰). Así la memoria colectiva misti andina transmite su historia y tradición oral a través del quechua, para formar una identidad propia, de orden local, que se une a la otra, a la regional (que también reivindica el quechua pero que construye sus discursos a través de la escritura en castellano) para representarse e integrarse en una supuesta "identidad nacional" (escritural y castellana). Hay un ideal de identidad regional y local. Y es sobre esta última, que usa la oralidad y donde se detectan las estructuras mentales a través de lo inconsciente de su discurso, que se detectan los componentes del modo de pensar y vivir la realidad (MPVR) del grupo en mención y no sobre la escritura.

Esta coexistencia oralidad-escritura implica la existencia de un imaginario que soporta una memoria colectiva, una historia con las fechas históricas más exactas (no como en el caso quechua), puesto que se puede cotejar con el papel, en cuanto origen de una clase social; sin embargo sí es más plástica en lo concerniente al ámbito local y familiar. Estos textos orales dan una imagen del mundo misti andino, donde se rastrean las tradiciones que la alimentan, los sistemas a los que se debe: el occidental y el quechua.

departamentales están más ligadas a una historia regional escrita, por ser los centros regionales del poder estatal..

³⁰ Para una mejor comprensión de este tipo de discurso como proyecto político, ver: Cornejo Polar (1989). cap. I "La interdicción política de la historia".

Como mencionamos al inicio de este párrafo, la oralidad bicultural andina no puede incluirse al interior de la tipología de Martínez Pizarro. Para intentar un acercamiento conforme a las características de esta oralidad, recurriremos a Ong, quien menciona que ciertos grupos socio-culturales usan la oralidad y la escritura; sin embargo, en éstos la escritura aún no ha sido interiorizada y no afecta directamente las formas de pensamiento, que continúan teniendo a la oralidad como sistema comunicativo determinante en la construcción del MPVR del grupo³¹. Proponemos que es el caso del sector misti andino. Su oralidad muestra el MPVR propio de este grupo, que a la vez se determina por las formas de pensamiento que tienen a la oralidad como tecnología de la palabra.

³¹ Este caso es visto como un estadio inicial de una futura interiorización de la escritura. Ong menciona el choque entre oralidad y escritura registrado por Platón, puesto que al interiorizarse la escritura las formas de pensamiento cambian. Ver: Ong ob.cit., pp.32-33. Menciona además: "Muchas culturas modernas que han conocido la escritura desde hace siglos, pero que jamás la interiorizaron por completo, como la cultura arábiga y algunas otras del mediterráneo (v. gr. la griega: Tannen, 1980a), aún dependen en gran medida del pensamiento y la expresión formulaicos". Ibidem, p. 34.